

La globalización, la izquierda introvertida y la ultraderecha que acaba de descubrir el mundo

Marga Mediavilla

La globalización neoliberal está herida de muerte, como queda en evidencia por la política proteccionista de la administración Trump. En su día, la globalización tuvo la virtud de sustituir la Guerra Fría por la guerra comercial: la contienda entre países se transformó en competencia económica entre grandes empresas en un marco de "libre" comercio. Esta guerra económica ha sido menos cruenta que las guerras clásicas, pero también ha tenido sus muertos: por ajustes estructurales, por guerrillas "necesarias" para extraer recursos, por malnutrición...

El movimiento antiglobalización surgió en aquellos momentos para denunciar que las grandes empresas y la banca internacional se estaban convirtiendo en un poder de facto por encima de los estados. Las transnacionales podían sortear impuestos y legislaciones a base de moverse entre países, esto socavaba la democracia y hacía imposible imponer leyes que protegieran el medio ambiente o los derechos laborales.

La antiglobalización, después convertida en alterglobalización, proponía la unión de organizaciones sociales de todo el mundo bajo el paraguas de una solidaridad que no era caridad sino realismo: en un mundo sin fronteras, las luchas debían ser, forzosamente, globales. Proponía que los habitantes del Norte cedieran parte de su comodidad como consumidores por dos razones. La primera era ambiental: la protección de la naturaleza requiere un estilo de vida más sobrio. La segunda era egoísmo bien entendido: la explotación de la mano de obra barata del Sur beneficiaba a los



Foto de [Joshua Rawson-Harris](#) en [Unsplash](#)

consumidores del Norte, pero terminaría rebotando contra ellos como un boomerang porque sería imposible mantener mejores condiciones de trabajo en unos países que en otros.

Los éxitos de la alterglobalización fueron magros: no consiguió convencer a las grandes masas de la necesidad de ese consumo solidario. Los sindicatos y los partidos de izquierda no quisieron pelear por medidas que condicionaran el comercio internacional a la aceptación de baremos sociales y ambientales (medidas “anti dumping”) y, como era predecible, las condiciones precarias del Sur rebotaron como un boomerang y nos encontramos la “chinarización” del trabajo en nuestra propia casa.

Años más tarde, los eslóganes de la alterglobalización fueron fagocitados por el capitalismo y convertidos en mercancía de consumo. La soberanía alimentaria y la agroecología acabaron convertidas en el “eco” gourmet de las grandes superficies. La multiculturalidad, el respeto a la diferencia, el ecologismo y el feminismo acabaron convertidas en eslóganes del establishment (sobre todo cuando había algo que vender como coches eléctricos, moda o cirugías). El neoliberalismo se vistió de greenwashing, pinkwashing y de todos los colores del arco iris, vaciados previamente de todo contenido económico y político.

Mientras el capitalismo fagocitaba todos los símbolos de la alterglobalización, la izquierda más radical (en el buen sentido de la palabra de audaz y coherente) se fue refugiando más y más en lo pequeño, lo local y lo personal.

Ante el problema de la inmigración, por ejemplo, la alterglobalización exigía un desarrollo justo que mitigase las

La izquierda radical habla de medidas que van a la raíz personal y psicológica de los problemas pero deja desatendida la esfera política.

diferencias Norte-Sur e hiciera innecesarias las migraciones. Ahora la izquierda sólo habla de mitigar la intolerancia o de deconstruir la mentalidad colonizadora, no habla ya de frenar las injusticias globales. Se critican las actitudes colonialistas,

pero apenas se dedican esfuerzos a frenar Mercosur. Se habla de veganismo o anti especismo, pero apenas se invierten esfuerzos en cambiar la política agraria comunitaria, prohibir pesticidas o restringir la importación de alimentos producidos con químicos nocivos o trato cruel. La izquierda radical habla de medidas que van a la raíz personal y psicológica de los problemas (cosa muy importante) pero deja desatendida la esfera política.

Algunos pensadores como Mark Lilla,¹ han criticado esta huida de la arena política acuñando el término “izquierda identitaria”: una izquierda únicamente preocupada por las identidades raciales, sexuales, culturales o étnicas. Yo creo que este repliegue es más profundo y no tiene que ver tanto con la identidad como con un sentimiento de impotencia frente a enemigos de tamaño formidable. Ante la incapacidad de alterar la política global, los movimientos sociales han dejado de volcarse hacia afuera.

Es como si hubieran asumido que el mundo ya no puede ser cambiado y lo más que pueden hacer es construir un refugio comunitario donde experimentar pequeñas sociedades, cuidadoras y sostenibles mientras esperan a que el sistema colapse.² El problema de todo esto es que, mientras el sistema colapsa, también necesitamos política para

¹ <https://pasosalizquierda.com/la-izquierda-identitaria-una-rendicion/>

² Una iniciativa que me ha parecido muy ilustrativa de esa tendencia es el encuentro Sobremesa, celebrado en Covaleda este año 2025. El encuentro me pareció un derroche de buena organización y de habilidades de convivencia y gestión de conflictos. Los movimientos sociales cercanos al ecologismo y el anarquismo han desarrollado de forma muy notable las herramientas personales de gestión de grupos en los últimos años. Sin embargo, las grandes cuestiones políticas globales apenas aparecieron en los debates. <https://encuentrosobremesa.org/#programa>

colapsar un poco menos mal, porque las sociedades que colapsan muy mal no suelen permitir ningún refugio comunitario.

Este abandono de lo político y lo global por parte de la izquierda ha fomentado que un nuevo actor esté liderando las narrativas “rebeldes” que dan explicaciones a los grandes problemas globales: la ultraderecha.

La ultraderecha tuvo un auge inusitado durante la pandemia, lo cual no es ninguna casualidad. El inmenso esfuerzo de solidaridad, respeto al débil y sacrificio de la libertad individual que hicimos en aquellos meses (valores esenciales de la izquierda), fueron vistos por muchísimas personas como un inmenso engaño. Me incluyo entre ellas por razones que han sido bien expuestas en mis textos³ y creo no equivocarme cuando digo que en los años de la pandemia vivimos el culmen de la manipulación de los valores alternativos por parte del poder corporativo. A la paleta de colores de banderas fagocitadas se sumó el whitewashing (por el blanco de la bata médica).

Un buen ejemplo de ello es la campaña El Gran Reset que emprendió el Foro de Davos (Foro Económico Mundial) y

Ver una campaña a favor de un «Gran Reinicio» impulsada por el Foro de Davos, aludiendo a un generoso sacrificio por el bien de la comunidad... es para echar lagrimones.

que hablaba en 2020 de que la pandemia era una oportunidad fantástica para dar un gran golpe de timón hacia un mundo “más justo, resiliente, inclusivo y sostenible”.⁴ Ver una campaña liderada por los banqueros del mundo con esa estética de ONG activista, aludiendo al sacrificio generoso en aras de lo

comunitario y hablando de “estados fuertes” que lideran la transición hacia un mundo sin guerra, ni hambre, ni cambio climático... es para echar lagrimones.

No es extraño que un nivel de cinismo tan inmenso haya producido efecto rebote contra todos los valores de la izquierda. Porque algunas vemos claramente que esto es una odiosa manipulación, pero son muchas más las personas que pican el anzuelo y reaccionan contra todo el discurso pandémico, todo el discurso ecologista, todo el discurso feminista y todos los discursos que han sido manipulados por el capitalismo. De esta manera, está creciendo enormemente el número de personas que hablan de esas “élites comunistas”, “socialistas” y “ecologistas” que (supuestamente) “ostentan el poder global”.

Es un poco sonrojante que alguien pueda llamar “comunista” a una iniciativa liderada por multimillonarios como Schwab o Gates, o pueda pensar que algo que viene de los banqueros del mundo pueda ser “socialista”, pero para un público con escaso conocimiento de la historia y ávido de explicaciones sencillas, esos adjetivos cuelan.

Al calor de esta comprensible reacción, la ultraderecha ha arrimado el ascua a su sardina de forma muy inteligente con el discurso “anti Agenda 2030”. Este relato no debería ser despreciado llamándolo simplemente “antivacunas”, “terraplanista” y “negacionista” (como está haciendo mayoritariamente la izquierda) porque lo que este discurso hace, en gran medida, es redescubrir todos los grandes problemas globales sin resolver.

Cuando la ultraderecha habla de la “élite globalista” de corporaciones y milmillonarios, está describiendo la consecuencia lógica de la acumulación de poder que fomentó la globalización. Cuando la ultraderecha habla de los tejemanejes de una industria agroquímicofarmacéutica, que primero nos enferma con sus pesticidas y luego nos cura

³ <https://contadashabas.wordpress.com/2024/01/31/tratado-de-pandemias-asi-desde-luego-no/>

⁴ <https://www.weforum.org/stories/2020/06/now-is-the-time-for-a-great-reset/>

con sus medicamentos, está diciendo lo mismo que denunciaba Vandana Shiva en los 90. Cuando la ultraderecha se

Mientras el mundo alternativo llamaba a la solidaridad consciente, la ultraderecha habla de egoísmo, de odio y de levantar fronteras. queja de la destrucción de la agricultura y de que la alimentación está siendo monopolizada, está diciendo lo mismo que la Vía Campesina, la única diferencia es que en los 90 esa destrucción se veía en Latinoamérica y ahora está llegando a Europa.

Con este discurso antiglobalista, la ultraderecha parece que acaba de descubrir el mundo, porque todo son problemas bastante antiguos ya denunciados en su día por la antiglobalización.

Lo que sí es diferente, son los valores y las soluciones que se defienden ahora. Mientras el mundo alternativo llamaba a la solidaridad consciente, la ultraderecha habla de egoísmo, de odio y de levantar fronteras. Tiene un discurso, además, bastante inconsciente que utiliza la estrategia del aveSTRUZ para todo lo que le incomoda: el cambio climático no existe, no hay falta de recursos ni límites al crecimiento, no hay problemas económicos estructurales únicamente políticos corruptos, etc.

Todo esto nos habla de que el tradicional eje izquierda-derecha ha sido sustituido por el eje derecha-ultraderecha. A un lado tenemos un capitalismo global disfrazado de progre (pero cada día más autoritario) que intenta, ingenuamente, resolver el cambio climático con paneles solares. En el otro tenemos un capitalismo nacionalista ultraderechista (igualmente autoritario e igualmente ingenuo) que se cree su propio cuento de que los problemas ecológicos no existen.

Ninguno de los dos entiende la importancia de los límites al crecimiento, ni comprende que el capitalismo crecentista es incapaz de adaptarse a un mundo en declive, ni ve la necesidad de un decrecimiento organizado. Mientras tanto, la izquierda radical que sí entiende bien todos estos problemas, no está en la tribuna pública contestando: no debate los argumentos de la ultraderecha porque los desprecia; tampoco está desenmascarando la hipocresía del establishment. Está únicamente mirando hacia dentro.

Urge que la izquierda más comprometida vuelva a la arena de la confrontación política y ofrezca una visión coherente sobre las grandes cuestiones. Urge recuperar ese nicho de pensamiento político que quedó vacío cuando se debilitó la alterglobalización. Aunque nos sintamos impotentes ante los problemas globales y no sepamos siquiera cómo hacer aquello del “actúa local”, no deberíamos perder el “piensa global”, porque nunca antes en la historia humana hemos tenido tantos problemas globales como ahora.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- John Bellamy Foster y Brett Clark: [Socialismo y Supervivencia Ecológica: Una Introducción](#)
- John Bellamy Foster y Álvaro de Regil: [Materializando la Revolución: El Movimiento Hacia el Ecosocialismo](#)
- John Bellamy Foster: [Decrecimiento Planificado: Ecosocialismo y Desarrollo Humano Sostenible](#)
- Lourdes Lucía – Alberto Fraguas: [Más allá del crecimiento](#)
- Alberto Garzón Espinosa: [Los límites del crecimiento: ecosocialismo o barbarie](#)
- Giorgos Kallis: [Cuestionando nuestros límites para dejar atrás la escasez](#)
- Giorgos Kallis et al: [Post-crecimiento: la ciencia del bienestar dentro de los límites planetarios](#)
- Jason Hickel / Dylan Sullivan: [¿Cuánto crecimiento se necesita para lograr una buena vida para todos?](#)
- Miriam Lang: [Degrowth — Unsuitable for the Global South?](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Provocando la Toma de Conciencia y Acción para Geocracia](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [La Insoportable Falta de Conciencia de Nuestra Crisis Ecológica Existencial](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Transitando a Geocracia: Paradigma de la Gente y el Planeta y No el Mercado — Primeros Pasos](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Mercadocracia y el Secuestro de la Gente y el Planeta](#)
- Álvaro de Regil Castilla: [Los Delirios Fraudulentos del Capitalismo Verde](#)
- Mateo Aguado: [La toxicidad del modo de vida capitalista](#)
- Alejandro Pedregal y Nemanja Lukić: [Del Imperialismo al Imperialismo Verde](#)
- Ian Angus y Claudia Antunes: [Una Civilización Ecológica Tendrá que Ser Socialista](#)
- Asier Arias: [¿Crisis o colapso? Extraplantación y decrecimiento](#)
- Diego Delgado: [“Si no apuestas por el decrecimiento, tendrás empobrecimiento”](#)
- Ester Peñas: [“El movimiento climático tiene que ser parte de un movimiento antiausteridad más amplio”](#)

❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un etos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.

❖ **Acerca de la autora:** **Marga Mediavilla** es Profesora Titular en el Departamento de Ingeniería de Sistemas y miembro del Grupo de Investigación en Energía y Dinámica de Sistemas de la Universidad de Valladolid. Ecologista, activista.



❖ **Acerca de este trabajo:** "La globalización, la izquierda introvertida y la ultraderecha que acaba de descubrir el mundo" se publicó originalmente en castellano por [Habas Contadas](#) en septiembre de 2025. Este comentario ha sido publicado bajo Creative Commons, (CC BY-NC-SA 4.0) Se puede reproducir el material para uso no comercial, acreditando al autor, compartiendo bajo esta misma licencia y proporcionando un enlace al editor original.

❖ **Cite este trabajo como:** Marga Mediavilla: La globalización, la izquierda introvertida y la ultraderecha que acaba de descubrir el mundo – La Alianza Global Jus Semper, noviembre de 2025.

❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, ecología, economía, cambio climático, pensamiento político, crecimiento, límites al crecimiento, izquierda radical, ultraderecha.

❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html